

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



INFO XIX.1035 9 de setiembre de 2019
informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Francáfrica

Mundo

EVA JOLY DESVELA LA VERDAD SOBRE LA PRESENCIA DE FRANCIA EN ÁFRICA. No nos resistimos a publicar para nuestros lectores algunos extractos del último libro de la diputada francesa Eva Joly, en el que detalla los crímenes cometidos por su país en África, sobre todo en Camerún; especialmente sobre la masacre de los bamilekes, llevada a cabo por el país galo

Latinoamérica

EL INCENDIO DE LA DERECHA LATINOAMERICANA Las llamas en la Amazonía sintetizan el cuadro de la situación política actual de Latinoamérica. Según un reciente boletín del Instituto Tricontinental de Investigación Social este año ha habido 40.341 incendios en el Amazonas, la cifra más alta desde 2010.
BRASIL DESAPRUEBA A SU PRESIDENTE. La desaprobación al presidente ha crecido en los últimos 2 meses. La encuesta de Datafolha publicada el lunes (2 de septiembre de 1919) muestra que la desaprobación del gobierno de Jair Bolsonaro (PSL) aumentó del 33% al 38%
EL LEGADO DE CHICO MENDES PARA EL SÍNODO PANAMAZÓNICO. Chico Mendes es un hijo genuino de la selva, identificado con ella. Pronto se dio cuenta de que el desarrollo actual prescinde de la naturaleza y de que se hace contra ella, pues la ve más como un estorbo que como un aliado

****

Mundo

EVA JOLY DESVELA LA VERDAD SOBRE LA PRESENCIA DE FRANCIA EN ÁFRICA

No nos resistimos a publicar para nuestros lectores algunos extractos del último libro de la diputada francesa Eva Joly, en el que detalla los crímenes cometidos por su país en África, sobre todo en Camerún; especialmente sobre la masacre de los bamilekes, llevada a cabo por el país galo.



Nunca había entendido lo que el escritor Slimane Zeghidour quería decir con «el secreto de familia de la República». Cuando se me asignó la instrucción del caso Elf, desfilaron ante mí los personajes más poderosos de la industria petrolera francesa. Detestaba su arrogancia y la forma en que se habían llenado los bolsillos. No obstante, cuando invocaban el interés superior del país, no dudaba en creerlos. Acababa de finalizar una comisión de servicio en el Ministerio de Finanzas, donde estaba rodeada de altos funcionarios íntegros y de una competencia absoluta.

Confiaba en las instituciones de mi país de adopción. Ni me planteaba que la finalidad de los dirigentes de las empresas petroleras estatales fuera otra que el bien común. Perseguía las derivas, pero no el sistema. Sin embargo, a lo largo de mi investigación, descubrí un mundo subterráneo. Como magistrada estaba limitada por el marco de mi nombramiento y por mis competencias a nivel nacional y tuve que detenerme ante el umbral de algunas puertas que conducían hacia el extranjero.

Descubrí caminos que habría sido apasionante recorrer, conexiones que me horrorizaron. Las cifras y las cuentas nos descubrieron una amplia red de corrupción institucionalizada cuyos hilos llevaban directamente hasta el Elíseo. No era mi responsabilidad extraer conclusiones políticas, pero fue algo que me dejó huella. Por aquel entonces dibujamos un gran esquema que hoy sigo conservando. Cuando está desplegado ocupa ocho metros.

Serpentea desde el despacho de un directivo de hidrocarburos de Elf hasta las oscuras cuentas alimentadas por Gabón, en manos de Omar Bongo: cuarenta años en el poder y una enorme y recurrente dificultad para distinguir entre su hucha y su familia por un lado y el presupuesto del Estado y el Gobierno por el otro.Suelo llevarme el esquema a las reuniones. Lo extiendo sobre la mesa como si fuera una capitana en guerra y sacara mis viejos mapas.

Está claro que las posturas han cambiado y que las técnicas de camuflaje se han sofisticado, pero el sistema sigue siendo el mismo: los tiranos son amigos que Francia colocó en el poder y cuya fortuna e influencia están protegidas gracias a enormes redes de corrupción; a cambio, ellos velan por los intereses y los recursos de las empresas francesas llegadas al continente para explotar el terreno. Y a toda esta gente le interesa que nada, nunca, estimule la economía o las instituciones del país.

Así, Francia contribuye al empobrecimiento de Gabón.

De hecho, si nos detenemos un momento en este país, ¿qué es lo que encontramos? ¿Un país rico que exporta más de 13.000 millones de dólares de crudo al año y que cuenta con un PIB por habitante muy por encima de la media africana (6.397 $)? ¿O un país pobre cuya esperanza de vida es de 55 años para las mujeres y 53 para los hombres, lo que supone uno menos que en Madagascar, cuyos habitantes nacen en un suelo sin petróleo? La tasa de mortalidad infantil en Gabón es especialmente alta y la de vacunación contra el sarampión se sitúa en el 40 %, cuando la media es del 79 % en los países en desarrollo. Así está Gabón, coto privado de Francia, proveedor de tesoros en forma de petróleo y uranio, feudo de Total-Elf y la primera capitalización bursátil gala.

Si los habitantes de Libreville no se benefician de la riqueza de su país es solo porque Francia se ha adueñado de los recursos mineros, siempre con la complicidad de un presidente que desde su servicio militar está vinculado al ejército francés y a su servicio secreto, y que París colocó a la cabeza del país cuando tenía 32 años, convirtiéndolo así en el jefe de Estado más joven del mundo. Como consecuencia, Francia controla el ejército y las elecciones, y protege su futuro.

A cambio, Omar Bongo abre la puerta varias veces al año y recibe, en la avenida Foch o en el hotel Crillon, a los políticos, publicistas o periodistas franceses que importan. Y todos acuden corriendo.

En los años 90 un político francés de primera línea, entonces en funciones, se beneficiaba de forma paralela de un contrato como «asesor» firmado por Omar Bongo y muy bien remunerado. De Roland Dumas, el presidente de Gabón habla como de «un amigo íntimo». Previsor, también apreciaba a Nicolas Sarkozy, quien «le pidió consejo» como candidato a las elecciones presidenciales.

Durante la instrucción del caso, registramos la sede de la FIBA, el banco franco-gabonés, y consultamos el listado de clientes, que parecía escrito con una pluma Sergent-major. Era una especie de «Quién es quién» de Francia en el continente africano, lo que ya decía mucho de la República y de los medios de comunicación.

Francia finge que ayuda a los países ricos en materias primas.

Aquellos que aún crean en la ayuda desinteresada que presta Francia en África deberían consultar las cifras del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). La relación entre la cuantía de ayuda prestada por Francia y la riqueza en materias primas del país es más que regular.

En resumidas cuentas, quien no tenga nada en su subsuelo no debería esperar demasiado de París. No es sorprendente, por lo tanto, que Gabón sea uno de los principales beneficiarios de la ayuda pública francesa al desarrollo. El resultado es preocupante para el sistema sanitario y educativo. Porque el dinero se pierde por el camino. Y ese es su único propósito. No se trata de un extravío, sino de una organización coherente y razonada A lo largo de la instrucción, en todas las declaraciones nos hablaron de presiones físicas, de vigilancia permanente y de espías.

Durante los registros en la torre Elf, en el distrito financiero de París, obtuvimos una serie de documentos que revelaban datos confusos. Los pusimos a disposición del tribunal de Nanterre, pero han evitado abrir nuevas investigaciones. Total es hoy, al igual que lo fue Elf en su día, un Estado dentro del Estado. Concebido por Pierre Guillaumat, antiguo ministro de Defensa, jefe del servicio secreto y responsable del programa nuclear francés, su único objetivo es servir a los intereses geopolíticos de París.

Noruega utilizó su petróleo para crear y garantizar el sistema de pensiones. Francia, en cambio, se vale de Elf Total para reafirmar su poder. La compañía interviene en el golfo de Guinea, en Nigeria, en Congo-Brazzaville, en Angola… Todos ellos países que han conocido la guerra civil y la dictadura, apoyadas por Francia desde las sombras. Ello demuestra que cuando sobreviene el caos al sistema no le importa. No hay más que fijarse en Angola, un país que estuvo en guerra durante décadas y donde nunca se desperdició ni una gota de petróleo.

Durante la guerra los negocios continuaban. Los bancos franceses, con Bnp-Paribas a la cabeza, se aprovecharon de la ocasión para urdir tramas financieras para los países en guerra, con tasas espeluznantes, y la garantía de que no se estaban arriesgando lo más mínimo. Ahora bien, está claro que no todo el mundo perdió dinero. Este es, al fin y al cabo, un espejo en el que es mejor no mirar muy a menudo a las élites francesas.

En la misma época la República francesa puso en marcha en África un sistema muy alejado de sus valores y de la imagen que le gusta proyectar al mundo. ¿Cómo pudieron unas instituciones sólidas y democráticas, unas mentes brillantes y claras tejer una red que violaba sistemáticamente la ley, la justicia y la democracia? Es más, ¿por qué tantos periodistas reputados toleraron lo que veían? ¿Por qué los partidos políticos y las ONG, siempre tan dispuestos a estallar, no quisieron verlo?

Occidente cerró los ojos ante los crímenes de Francia.

No lo condeno. Yo también estuve ciega. Era como ellos antes de mirar por el ojo de la cerradura y entender las dimensiones reales de este secreto de familia: Francia sigue siendo un imperio y mantiene su poder. La independencia política ha sido, en gran medida, una mascarada en África occidental.

Occidente cerró los ojos, puesto que Francia prevalecía como el «gendarme» que defendía la mitad del continente africano contra el comunismo. Los franceses los dejaron hacer ya que, con astucia, De Gaulle y sus sucesores presentaron sus políticas como una muralla contra la hidra estadounidense. Elf era una de las piezas maestras de esta partida geopolítica.

El doble juego se vio facilitado gracias a la certeza, enraizada en las mentalidades, de que «allí todo es distinto». Allí lo normal es la corrupción, el nepotismo, la guerra, la violencia. Allí lo normal es que esté el ejército francés, que los procónsules habiten en la embajada o en el estado mayor, que haya

campamentos militares. Allí lo normal es que se forme a la guardia presidencial. Allí lo normal es que uno se apropie de las riquezas naturales.



Además, «lo hace todo el mundo». Joven o viejo, de izquierdas o de derechas, no hay ningún francés que se sorprenda cuando ve cómo nuestros soldados despliegan, casi todos los años, una operación militar en África, en Chad, Costa de Marfil o Ruanda, cuando todos se mofan de que Estados Unidos vaya a Irak a ejercer de policía, maquillando con democracia los intereses geopolíticos y petroleros de Washington. Y sin embargo no hay mucha diferencia.

Hace poco vi un documental sobre la guerra civil de Nigeria, dos o tres horas de puros testimonios de los actores principales, sin comentarios. Me quedé sin habla. A quienes nacieron después de 1970 este conflicto, también conocido como la guerra de Biafra, no les suena de nada. En esta región de Nigeria, rica en petróleo, una etnia cristiana animista armada por Francia reclamaba la independencia. Ello desembocó en una guerra letal de tres años. Una revuelta financiada desde el Elíseo a través de sociedades suizas.

Por aquel entonces, a la televisión francesa le gustaba mostrar a niños hambrientos rescatados por militares franceses, quienes se los llevaban en avión para curarlos. No obstante, nunca enseñaban el cargamento del viaje de ida, compuesto por armas. En pantalla, los antiguos colaboradores de Jacques Foccart, repantigados en sus butacas Luis XV, detallan sin pestañear aquellas tramas ilegales. Los funcionarios, tenientes de entonces, generales de ahora, relatan aquella excursión sonriendo. Fin del documental. Ni una palabra, ni una línea en los libros de historia.

África contiene decenas de dramas similares, todos cuidadosamente silenciados.

Pero los pueblos son como las familias. No pueden escoger lo que recuerdan. Hay secretos muy bien escondidos cuya onda expansiva va más allá de una o dos generaciones. Los niños lo heredan todo: tanto la desgracia como la felicidad, tanto la riqueza como las deudas.

Hoy la República francesa paga la factura de su pasado. Basta con desenrollar la lista de las denominaciones oficiales de los magrebíes nacidos en un departamento francés antes de 1962 o en suelo galo desde los años 70. Por ley, eran y son franceses como los demás.

Sin embargo, los gobiernos sucesivos no han parado de inventarse perífrasis: «indígena musulmán», «sujeto africano no naturalizado», «JFOM» (Joven francés originario del Magreb), «joven resultado de la inmigración», «hijo de harkis», «joven de barrio», «árabe-musulmán», «francés de origen árabe», «francés musulmán».

Francia sigue viviendo como si en África estuviese en su casa y como si sus hijos de ascendencia africana no fueran franceses. El desarrollo de la presencia francesa en África, nuestra tolerancia hacia estas tramas, todo conduce hasta este secreto colonial, ese imperio que nos atormenta como si fuera un fantasma. Sí, Total, la primera empresa francesa, es rica y próspera.

Pero la forma en que la compañía fue levantada forma también parte de su herencia. ¿Quién se atreverá algún día a devolver a Nigeria, Camerún, Gabón o Congo-Brazzaville lo que Francia les debe? ¿Quién impugnará los contratos suscritos por Areva por el uranio de Níger o los de las minas de oro de Sadiola, en Malí, dos de los países más pobres del mundo, que no ven más que una parte irrisoria de las riquezas extraídas de sus suelos? La República ha contraído una deuda que deberá saldar.

Nuestra prosperidad se alimenta de las riquezas que malversamos. A algunos de los sin papeles que arriesgan sus vidas para llegar a Europa se les podría dar una renta en vez de un aviso de expulsión. Sueño con un despertar colectivo del país que amo.

Una Francia a la altura de sus ideales y de su herencia de 1789 es incompatible con una Francia en África: lo que ha hecho una generación lo puede deshacer la siguiente. Es posible.

Extraído de: La force qui nous manque [La fuerza que nos falta]. Eva Joly. Editions des Arènes (París) 190 páginas.

Texto original en francés "Eva Joly balance tout sur la Françafrique", en Investig'Action (3 de julio de 2019).

Traducido por María Valdunciel Blanco para Umoya.

Fuente: https://umoya.org/2019/08/19/eva-joly-presencia-francia-africa/

Latinoamérica

EL INCENDIO DE LA DERECHA LATINOAMERICANA

Javier Tolcachier

Análisis

Las llamas en la Amazonía sintetizan el cuadro de la situación política actual de Latinoamérica. Según un reciente boletín del Instituto Tricontinental de Investigación Social este año ha habido 40.341 incendios en el Amazonas, la cifra más alta desde 2010. No cabe duda alguna que la catástrofe humana y ambiental que esto representa tiene su raíz en los intereses de lucro de los sectores ruralistas y en la elevación general de temperatura. Todo ello fruto de una política depredatoria alentada por el capital oligárquico y transnacional y su brazo político, la derecha internacional.

El gobierno de Bolsonaro, controlado desde los estamentos militares del país en alianza con el gremio de la gran empresa, el oligopolio mediático, altos estamentos del poder judicial y los sectores retrógrados del evangelismo neoliberal, propugna el incendio social de Brasil. La reforma del sistema previsional, la privatización de bienes nacionales, el recorte a los programas de redistribución y fomento a la educación pública, la represión a la población marginada, la entrega de la soberanía a los dictámenes de los Estados Unidos, completan el programa iniciado por Temer, luego del golpe parlamentario- mediático que derrocó a Dilma Rousseff en 2016 y el encarcelamiento ilegal del favorito a la presidencia Lula. Incendio social que ha comenzado a consumir, en pocos meses, gran parte del apoyo del sector de la población que votó al ex capitán inflamado por discursos de odio y mentiras electorales.

No le va en zaga uno de sus principales socios, el gobierno agonizante de Macri en Argentina, cuyas políticas de recorte, apertura indiscriminada al capital especulativo y endeudamiento descomunal en complicidad con el Fondo Monetario Internacional, calcinaron la actividad productiva, el empleo y las reservas, convirtiendo a la economía argentina en un desierto desolado. El repudio popular se hizo sentir en las urnas de las elecciones primarias, arrasando con la posibilidad de continuar con el proyecto antropofágico y resquebrajando el mosaico hegemónico de la derecha impulsado desde los Estados Unidos.

Poco antes, las llamas ardieron en la última colonia estadounidense de la región latinoamericana. La población de Puerto Rico hizo escuchar su voz y echó al virrey imperial – gobernador en el esquema británico – Ricardo Roselló. También aquí, un programa de severo ajuste y endeudamiento habían quemado la llanura social. Las brasas allí aún no se apagan del todo…

El sufrimiento en Colombia, Honduras y Haití

En Colombia, el incumplimiento programado del gobierno de Iván Duque sobre los compromisos asumidos en los Acuerdos de Paz abrió la puerta a una nueva escalada de ajusticiamiento selectivo de líderes/as sociales y excombatientes. El nuevo conato armado de un sector de la guerrilla amenaza ahora con servir de excusa a la derecha cavernaria para incinerar la paz y volver el reloj atrás. El motivo es el mismo por el que se desató una guerra de más de cinco décadas: blindar la desigualdad y excluir todo proceso político que amenace cambiar la situación.

Represión que también ha sido el signo del régimen de Juan Orlando Hernández, tras el fraude que posibilitó la reedición de su mandato – de por sí prohibida por la Constitución hondureña. Fraude que, junto a la corrupción, la violencia y la miseria han movilizado masivamente a la población en resistencia a la total vulneración de mínimos derechos.

Situación flamígera que se repite en Haití, país en el que alimentarse cada día es un milagro. Los índices de pobreza y de desarrollo humano son los más bajos de toda la región y el sistema político está entrecruzado con los intereses empresariales y las embajadas.

En el reciente Foro Patriótico por un Acuerdo Nacional contra la Crisis, diversas fuerzas populares han hecho un llamamiento a continuar la serie de movilizaciones ocasionadas por el desfalco de fondos de PetroCaribe y de la Comisión Interministerial para la Reconstrucción de Haití (CIRH) y más en general, por el hastío popular con la casta gobernante. El objetivo es lograr la dimisión del empresario bananero Jovenel Moïse, actual presidente del país y la instalación de un gobierno de transición para hacer frente a las urgencias del hambre, la miseria y el desempleo que afectan a más del 80% de la población. Las condiciones están dadas para un amplio levantamiento popular que culmine con este gobierno de la derecha, también cómplice de la ofensiva política de Estados Unidos contra la República Bolivariana de Venezuela

Lobos con y sin disfraz de oveja

Ecuador es otro país que ha hecho retroceder las agujas al pasado. Acuerdos con el FMI, con el Departamento de Estado de los Estados Unidos, cercenamiento y desmontaje de los nuevos derechos políticos asentados en la constitución de Montecristi, persecución judicial con fines de proscripción a los principales cuadros de la Revolución Ciudadana, son algunas de las marcas que deja la traición del actual presidente Lenín Moreno a la legítima voluntad popular expresada en las urnas en 2017. Voluntad popular que le ha dado la espalda al gobierno (16% de aceptación según una reciente encuesta) y muestra en las repetidas marchas de protesta, huelgas y los resultados de las últimas elecciones seccionales, que no está dispuesto a entregarse sin pelea en las garras de un sistema politiquero controlado por las élites de antaño, representadas por el socialcristianismo de Nebot y el banquero Lasso.

Descontento social que estuvo a centímetros de tumbar al gobierno de derechas paraguayo. A tan sólo un año de su asunción "Marito" Abdo Benítez – hijo del secretario privado del dictador Alfredo Stroessner – salvó el cuero cabelludo de la guillotina política sólo por un acuerdo con la facción rival colorada. Acuerdo que patrocinó la embajada de las barras y las estrellas para evitar que otro de sus peones fuera borrado del tablero. El pueblo pedía su destitución por el tratado secreto con Brasil sobre la hidroeléctrica Itaipú que perjudicaba al Paraguay. Más allá del impasse, el capital político de Benítez ya se ha consumido y la figura de "joven renovador" con la que se promocionó su candidatura ha quedado en el fondo de pozo. El pueblo está a la espera de la próxima oportunidad para hacer tronar el escarmiento.

En Guatemala, la corrupción política intrínseca al sistema logró triunfar gracias a la proscripción política de la exjueza Thelma Aldana. Ganó nuevamente una derecha protegida por Estados Unidos en la figura del ex director de prisiones Alejandro Gianmattei. Acusado de ejecuciones extrajudiciales en ocasión de la Operación Pavo Real, ha prometido un régimen de "mano dura", con la probable reinstalación de la pena de muerte. Será un súbdito del mercado y un diligente seguidor de lo que

indique el gobierno de Donald Trump. La resistencia aquí tampoco se hará esperar, tanto desde los sectores indígenas y rurales como de cierta ciudadanía exasperada por la frustración de un país socialmente fallido, que ostenta el trágico récord de una desnutrición crónica infantil superior al 46%, el mayor de toda América Latina.

En la cuerda floja

El mandato del ex banquero Pedro Pablo Kuczynski en el Perú duró tan sólo dos años. Su reemplazo Vizcarra camina sobre el desfiladero de las reformas político-judiciales que impulsa. Reformas que, a pesar de ser ansiadas por la población y negadas por un sector del establishment corrupto, son apenas un maquillaje para continuar con el pillaje. La doble derecha peruana, la financiera de guante blanco y la impresentable, del clan Fujimori, han obstruido aquí con persecución política el avance de la izquierda, aunque no logra detener la importante rebelión anti extractivista campesina. Rebelión que, como ha ocurrido siempre en el Perú, bajará de los cerros para obligar a la oligarquía limeña a respetar el derecho del pueblo a una vida mejor.

Tampoco soplan en Chile “los tiempos mejores” que el empresario Piñera prometió a sus connacionales. El paro de 6 semanas del profesorado, el reclamo extendido por la educación pública, las movilizaciones masivas por el fin del sistema previsional de capitalización administrado por las AFPs, los múltiples reclamos sectoriales y locales por vivienda, salud y defensa medioambiental auguran resultados adversos en las próximas elecciones municipales. Descontento que la real oposición – Frente Amplio, PC y sectores antineoliberales del socialismo – tiendan probablemente a interpretar en clave de alianza de coyuntura, prestando atención a lo sucedido en la vecina argentina.

En resumidas cuentas, la derecha latinoamericana, con su programa de destrucción de la posibilidad de nivelación social, ha incinerado en corto tiempo su tan publicitado nuevo ciclo.

BRASIL DESAPRUEBA A SU PRESIDENTE

La desaprobación al presidente ha crecido en los últimos 2 meses. La encuesta de Datafolha publicada el lunes (2 de septiembre de 1919) muestra que la desaprobación del gobierno de Jair Bolsonaro (PSL) aumentó del 33% al 38%, en comparación con la última encuesta realizada a principios de julio. Sin embargo, la aprobación del presidente cayó dentro del margen de error: del 33% al 29%. La evaluación del gobierno como regular se mantuvo estable entre el 31% y el 30%.



En el Datafolha de julio, el país se dividió en tres partes iguales: el 33 por ciento calificó al gobierno como bueno o bueno, el 33 por ciento como malo o malo y el 31 por ciento como regular. Los números fueron similares a la encuesta de abril, que mostró, desde el gobierno de Fernando Collor de Mello en 1990 la peor calificación de un presidente al comienzo de su mandato.

La región con el mayor rechazo de Bolsonaro es la región noreste: la calificación del gobierno de mala o muy mala aumentó del 41% al 52% en menos de 2 meses. El crecimiento se produjo después de que el 19 de julio el presidente llamara a la región "Paraíba"

La investigación también se realizó después de otras declaraciones y actitudes controvertidas del presidente, como el discurso sobre el padre del presidente del Colegio de Abogados de Brasil (OAB), lo que sugiere que había sido asesinado por un grupo guerrillero en la dictadura; el nombramiento de su hijo, el diputado federal Eduardo Bolsonaro (PSL-SP), como embajador de Brasil en los Estados Unidos y sus discursos en medio de la crisis en la Amazonía, sugiriendo que las ONGs

estarían detrás de los incendios para empeorar las cosas y negociar con el presidente francés Emmanuel Macron.

Esta gran desaprobación se registra también después de la aprobación de la reforma de la Seguridad Social y el anuncio de una serie de medidas económicas, como la liberación de retiros de hasta R $ 500 de cuentas de FGTS activas e inactivas y la creación de la semana del FGTS. Brasil, viernes negro brasileño.

Según la encuesta, el 32% de los brasileños dice que cree que Bolsonaro nunca se comporta correctamente en su para el trabajo, mientras que el 23% cree que se comporta adecuadamente solo en pocas ocasiones. Otro 42% dice que cree que se comporta correctamente siempre o la mayoría de las veces. PODER 360.com.br

EL LEGADO DE CHICO MENDES PARA EL SÍNODO PANAMAZÓNICO

Chico Mendes es un hijo genuino de la selva, identificado con ella. Pronto se dio cuenta de que el desarrollo actual prescinde de la naturaleza y de que se hace contra ella, pues la ve más como un estorbo que como un aliado. Fue uno de los pocos que entendió la sostenibilidad como equilibrio dinámico y autorregulador de la Tierra, gracias a la cadena de interdependencias entre todos los seres, especialmente, los seres vivos, que viven de recursos reciclados permanentemente y, por eso, sostenibles indefinidamente. La Amazonia es el mayor ejemplo de esta sostenibilidad natural.

Los que lo conocimos y gozamos de su amistad sabemos de su profunda identificación con la selva amazónica, con su inmensa biodiversidad, con los seringales (plantaciones de árboles de caucho), con los animales, con la menor señal de vida del bosque. Tenía el espíritu de un san Francisco moderno.



Dividía su tiempo entre la ciudad y la selva. Cuando estaba en la ciudad oía fuertemente la llamada de la selva, en su cuerpo y en su alma. Se sentía parte de ella y no sobre ella. Por eso cada cierto tiempo regresaba a su seringal y a la comunión con la naturaleza. Ahí se sentía en su hábitat, en su verdadera casa.

Pero su conciencia socioecológica lo hacía dejar por algún tiempo la selva para organizar a los seringueros (trabajadores del caucho), fundar células sindicales y participar en las luchas de resistencia: los famosos "empates", estrategia por la cual los seringueros junto con sus niños, sus ancianos y otros aliados se apostaban pacíficamente delante de las máquinas taladoras, impidiéndoles derribar los árboles.

Frente a las quemas, como las que hay actualmente en la Amazonía, que en 2019 han tenido 74.155 focos, alcanzando a 18.627 km2, Chico Mendes sugirió, en nombre del movimiento de los pueblos de la selva, la creación de reservas extractivas, aceptadas por el Gobierno Federal en 1987. Bien decía: "nosotros los siringueros entendemos que la Amazonía no puede transformarse en un santuario intocable. Por otro lado, entendemos también que hay una necesidad urgente de desarrollo, pero sin talar, que eso amenaza la vida de los pueblos del planeta".

Afirmó: "al principio defendía a los siringueros, después comprendí que debía defender la naturaleza y finalmente me di cuenta de que debía defender a la humanidad. Por eso proponemos una alternativa de preservación de la selva que sea al mismo tiempo económica. Pensamos entonces

en crear la reserva extractiva” (cf. Grzybowski, C., (org.) El testamento del Hombre de la Selva: Chico Mendes por él mismo, FASE, Rio de Janeiro 1989 p.24).

Él mismo explicaba cómo iba a funcionar: “En las reservas extractivas vamos a comercializar e industrializar los productos que la selva nos concede generosamente. La universidad debe acompañar la reserva extractiva. Ella es la única salida para que la Amazonia no desaparezca. Esa reserva no tendrá propietarios. Va a ser un bien común de la comunidad. Tendremos el usufructo, no la propiedad” (cf. Jornal do Brasil 24/12/1988). “De este modo se encontraría una alternativa al extractivismo salvaje que solamente trae beneficios a los especuladores. Un árbol de caoba cortado en Acre cuesta de 1 a 5 dólares; vendido en el mercado europeo cuesta de 3 a 5 mil dólares”.

En vísperas de la Navidad de 1988, fue víctima de la saña de los enemigos de la naturaleza y enemigos de la humanidad. Fue asesinado con 5 balazos. Dejó la vida amazónica para entrar en la historia universal y en el inconsciente colectivo de las personas que aman nuestro planeta y su biodiversidad.

Chico Mendes se ha convertido en un arquetipo que anima la lucha por la preservación de la selva amazónica y de los pueblos de la selva, asumida ahora por millones de personas. Entendemos la indignación de muchos miembros del G7, liderados por E. Macron, presidente de Francia, contra la devastación irracional promovida por el presidente Bolsonaro. Comete un crimen contra la humanidad y merece ser juzgado por ese crimen. La Amazonía es un bien común de la humanidad.

Los megaproyectos amazónicos (brasileños y extranjeros) ponen de manifiesto el tipo de desarrollo depredador del capitalismo. Produce sólo crecimiento, del que se han apropiado algunos a expensas de la selva y de la miseria de sus pueblos. Es contrario a la vida y enemigo de la Tierra. Es el resultado de una racionalidad demente.

Sobre tales proyectos faraónicos se toman decisiones sin las debidas informaciones en oficinas gélidas, lejos del paisaje encantador, ciegos a las caras suplicantes de los sertanejos, e indiferentes a los ojos ingenuos de los indios, sin ningún vínculo de empatía ni sentido de respeto hacia la selva, ni de solidaridad humana.

Diferente es el instrumento de trabajo para el Sínodo Panamazónico, en el que la voz más presente y escuchada proviene de los pueblos de la selva. Ellos saben cómo protegerla. Ofrecen las mejores sugerencias, uniendo la protección del bosque y la extracción y producción de sus bienes naturales.

Este “desarrollo”, hecho con el pueblo y para el pueblo, deslegitima la idea dominante, especialmente del agronegocio, de que los bosques y selvas deben ser erradicados porque de lo contrario no se entraría en la modernidad.

Los estudios han demostrado que no es necesario destruir la selva amazónica para obtener riquezas. La extracción de frutas de las palmeras (açaí, burití o moriche, bacába o milpesillo, chontaduro, etc.), nuez de Brasil, caucho, aceites vegetales y colorantes, sustancias alcaloides para farmacología, sustancias de valor herbicida y fungicida rinden más que toda la deforestación, que bajo el gobierno de Bolsonaro ha crecido en más del 230%.

Sólo el 10% de las terras roxas (tierras de los indios), ya identificadas como de excelente fertilidad, pueden convertirse en áreas de la mayor producción agrícola mundial. La explotación de minerales y madera puede ir de la mano con la reforestación permanente que asegura la mancha verde de las áreas afectadas (cf. Moran, E., La economía humana de las poblaciones amazónicas, Vozes, Petrópolis 1990, 293 y 404-405; Schubart, H., Ecología y utilización de las selvas, en Salati, E., Amazonía, desarrollo, integración, ecología, op. cit. 101-143).

La Amazonía es el lugar de ensayo de una alternativa posible, en consonancia con el ritmo de su naturaleza exuberante, respetando y valorando la sabiduría de los pueblos originarios.

Chico Mendes será para el Sínodo Panamazónico, que tendrá lugar en octubre de 2019 en Roma, un ejemplo paradigmático y una fuente de inspiración.

****

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/1035.doc
PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/1035.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina